

El secuestro de Don Gabriel Cano no ha tenido un final

En 1984 este hacendado cayó en poder de secuestradores y sus allegados pagaron dos veces el rescate. Pero nunca le permitieron regresar a su hogar en Palmira.

En el álbum familiar Gabriel Cano aparece cargando en brazos a sus nietos. Hoy, 12 años después, ellos saben que el abuelo fue secuestrado y nunca más se supo de su destino.

No lo conocieron, pero tienen la imagen de un hombre honesto y trabajador. La misma que conserva su esposa Hermila Arias, quien se ha sostenido con su recuerdo, con el apoyo de sus nueve hijos y de las nuevas generaciones de la familia.

Don Gabriel, un ganadero de origen huilense, tenía 75 años el 29 de junio cuando un grupo armado lo secuestró en el corregimiento de Combia, jurisdicción de Palmira. No hubo modo de responder ante la aparición de la pandilla, que dijo actuar a nombre de la guerrilla.

Ese mismo día cayó en poder de secuestradores Abraham Domínguez Vásquez.

Los dos hombres fueron sacados de sus fincas y compartieron el sitio de cautiverio. La esposa de Domínguez Vásquez, Wallis, quiso evitar ese hecho y resultó herida a bala.

Don Gabriel hablaba poco. El día que estuvo más animado fue el 30 de noviembre cuando invitó a su compañero de cautiverio a tomar una taza de café y brindar por el grado de su hija que recibía el grado como médica.

El 16 de diciembre cuando Domínguez despertó se dio cuenta que don Gabriel ya no estaba allí. En esos días habían caminado juntos, afrontaron el frío y la presencia permanente de quienes decían pertenecer a las Farc.

Fue doloroso quedar solo. Nosotros compartíamos el gusto por el campo y era un aliento estar juntos, recordó Domínguez al ser liberado el 8 de febrero de 1985.

Entonces dijo que don Gabriel lo convenció de que no intentara escapar porque de pronto perdía la vida. Para los dos era todo un trájín la movilización por la zona montañosa y la convivencia en sitios fríos y desolados.

La familia de Cano, radicada en Palmira, negoció dos veces la liberación. Entre octubre y diciembre se hizo entrega de dinero para procurar que le devolviera su libertad en enero. Pero los secuestradores no cumplieron la palabra.

Los siguientes seis años fueron muy complicados para la salud y el ánimo de Hermila

PERIODICO: EL TIEMPO

FECHA: DICIEMBRE 13 DE 1996

TEMA: DERECHOS HUMANOS

de Cano, quien estuvo en delicado estado en varias ocasiones por lo ocurrido, por la angustia de no tener una sola noticia.

El trámite de muerte por la desaparición forzada de don Gabriel se cumplió ante la justicia civil. Pero en el fondo, se guarda la esperanza de tener algún día noticias de la suerte de ese hombre serio, callado y de origen campesino.

Todavía siente la ausencia, pero ahora la animan sus hijos y sus nietos. Ella se va muchas veces al campo, que era lo que más le gustaba a papá, dice uno de sus hijos.

Agrega que hemos heredado su fortaleza y todos le podríamos mostrar el orgullo de ser profesionales, como él quería.

Por mucho tiempo lo estuvieron buscando, sin conseguir más que informaciones erradas.

Los Cano no quieren para nadie el drama del secuestro, un delito que hace daño a quien lo sufre y sus allegados. Este domingo, en Cali, los vallecaucanos marcharán para decir No al secuestro, en una iniciativa que se extenderá a otras capitales colombianas.

En el Valle del Cauca hay otras familias que nunca vieron el regreso de sus allegados. En esa lista está Raquelita Lipski, una pequeña que se llevó una desconocida el 3 de junio de 1982. Nunca más se supo de su paradero.

María Eugenia de Lipski mantiene un cuarto para ella pues nunca ha perdido las esperanzas de su retorno. El día de su desaparición la niña estaba acompañada de ella y de una hermanita en el Centro Administrativo Municipal de Cali.

Raquelita tenía entonces tres años y medio. Los Lipski fueron a todos los sitios del país en donde se decía que había un rastro. La historia, como la de don Gabriel, no tiene final